

Como agua

A. Glez



Capítulo 1

Como el agua dulce, sin prisa ni calma, que con paciente desenfreno corre constante por los ríos, mientras va albergando vida y desembocada se pierde en el océano; así quiero ser. Como el agua quiero ser.

Como la del lago que emula tranquilidad para esconder su oscura profundidad. Como la de las tiernas gotas de lluvia que seduciendo a la tierra van al caer. Y a su caída, irresistibles a acariciar el rostro de los hombres se vuelven, recorriéndoles empapantes desde sus cabezas hasta sus pies. Hasta que el destino les encuentra para reunirles con el suelo que no oculta su regocijo al convertirse en uno. Como esa agua quiero ser.

Quiero ser como el agua de tormenta que sin pena ahoga a la tierra. Quiero ser como la del huracán que, en complicidad con los vientos, sin piedad abate hasta a las raíces más arraigadas, derrumba a las edificaciones de cimientos más fuertes. Sin misericordia ni arrepentimiento ve aferrarse a la vida a los miserables seres que sufren a su paso. Desalmada como agua quiero ser.

Como el agua de una ola que se arrebatada en ánimo de encontrarse con el cielo. Como la helada de invierno que sin remedio se vuelve hielo e inquebrantable como roca se muestra con dureza. Y aún, es de igual fragilidad que un cristal; basta una ligera brusquedad para romperle en pedazos sin oportunidad de reparo. Pero ante el más tímido de los candores, sin remedio, se derrite.

Reconfortante como el agua caliente que recorre los cuerpos al tomar un baño después un fatigoso día, así quiero ser. Como esa que ante el fuego hierve furiosa e incontenible se eleva hasta lo más alto esperando su calmado y frío regreso. O como la que es indiferente con lo que sabe desierto. Volátil como la delicada brisa de la noche que discreta va rociando lo que toca y melancólica se disipa ascendiendo al firmamento del cálido amanecer. Tan lejos y alto avanza que nuevamente encuentra el anochecer y entre las estrellas se pierde. Como el agua cálida de baño y la fresca de rocío, así quiero ser.

Como el agua triste derramada por los ojos quiero ser; lágrimas saladas como los mares que ahogan pesares y donde naufragan los deseos embarcados al olvido comandados por el deber, quiero ser.

Como la de las bocas que sedientas se ensalivan al pronunciar su nombre. Esa que generosa permite nacer vida. Quiero ser como el agua. Envolver en un abrazo el mundo entero quiero; existir en él, con él y para él. Ser de todos y ser nadie, eso anhelo. Que reprochen y maldigan mis excesos

y afligidos rueguen ante mi olvido.

Contenida en un pequeño y mundano vaso a merced de las manos del hombre sediento o desbordada y abundante sin mas límites que los de la inmensidad de los mares, así quiero ser. Deseo escurrirme entre las manos de los hombres al despertarles golpeando sus rostros adormecidos.

Derramada con o sin razón, sin forma, empapando todo lo que toca a su paso, sin gusto ni pena. Sin freno, incontenible quiero ser. Sin temor ni arrepentimiento de lo que da ni de lo que quita. Sin pesar de lo que es, sólo es. Agua quiero ser.